



LEOPOLDO COMBARIZA*

AMERICA LATINA, ARQUITECTURA DE LA INCOHERENCIA

"Los sofistas de Bizancio y Alejandría, al término del Imperio Romano, discutían y seguían discutiendo sin preocuparles demasiado la presencia de los bárbaros a las puertas de la ciudad" (1).

A. ANTECEDENTES

1. Una cultura Impuesta

Tradicionalmente y a lo largo de los siglos la cultura de esta región, que abarca desde el Río Bravo hasta la Patagonia, ha sido una cultura importada. Esta afirmación cabe aún cuando se hace referencia a las épocas precolombinas, puesto que es oriental el origen mismo de las razas indígenas y existen algunas interrelaciones entre ciertas expresiones del arte y de la arquitectura de la América Hispana antes de Colón, con manifestaciones similares del continente asiático (2). Posteriormente, al producirse la conquista y colonización europea, ibérica para este caso, la influencia externa trae consigo e implanta masivamente, a lo largo y a lo ancho del Nuevo Mundo, sus propias concepciones en todos los órdenes, tanto físicos como intelectuales y espirituales. La fuerza y la violencia de esa implantación fué de

tal magnitud, que prácticamente quedaron borradas las huellas de las primitivas culturas, en todo aquello que pudo ser destruible, salvo en la arquitectura monumental, donde la escala de las obras hizo difícil, si no imposible, su arrasamiento completo.

2. La Coherencia Forzosa del Orden Colonial

La nueva cultura en todas sus formas pasa a ser la predominante y la única oficialmente aceptada. Las manifestaciones de las grandes civilizaciones prehispánicas de México, Mesoamérica y Suramérica, en lo social, económico y político, fueron meticulosamente aniquiladas y sólo sobrevivieron, aislada o clandestinamente, las de aquellas culturas menores correspondientes a tribus concentradas en los resguardos o que por su fiereza y localización no pudieron ser sometidas (3). El mestizaje que socialmente constituye un hecho general en las cuatro quintas partes de

* El arquitecto Leopoldo Combariza desarrolla en este artículo el contenido de la conferencia (Universidad Javeriana, 1961) que dictó sobre este tema dentro del Seminario sobre Alternativas a la Arquitectura Moderna, el 23 de noviembre de 1982.

1. Duhart, Emilio, en "Panorámica de la Arquitectura Latinoamericana", pag. 115.

2. Schobinger, Juan, en "Prehistoria de Suramérica", pags. 12, 59, 60, 92, 104; Von Hagen, Víctor W, en "Los Mayas", pag. 47.

la región, exceptuando las zonas selváticas y las tierras al sur del estuario del Plata, no lo fué tanto en el aspecto cultural. Cuando él se produjo dentro de los límites del arte y de la arquitectura, se concretó su expresión principalmente a elementos y formas secundarias de detalle y ornamentación pero no al fondo espacial y estructural de las obras (4). No resulta, pues, exagerado afirmar que la cultura de las diferentes regiones de la América Hispánica, distintas de aquellas reducidas y aisladas áreas en las que las comunidades indígenas consiguieron sobrevivir y perdurar sin mácula, volvió a nacer íntegramente con base en los criterios traídos por los conquistadores del otro lado del Océano. En contados casos, como son los de ciertos sectores del Brasil, de las costas del Océano Pacífico Central, del Mar Caribe y de las Antillas, se añadieron algunos aportes traídos por las gentes venidas de África. Pero, en general, el fundamento se basa en aquellos sistemas que en todos los campos impusieron y consolidaron los países conquistadores y colonizadores.

Tal modalidad abarcó toda el área del Nuevo Mundo avasallada por los ibéricos, es decir, desde el centro oeste de los actuales Estados Unidos hasta la Patagonia y desde el Océano Pacífico hasta el Océano Atlántico. Así se conformó un bloque relativamente homogéneo, en el cual las manifestaciones de diversa índole, cultural, económica y política, tuvieron durante tres siglos una estructura y unos resultados así mismo similares, al menos en su espíritu y en su propósito. Al criterio imperial ibérico, basado en una organización estatal rígidamente autocrática y en un credo religioso monolítico, correspondieron, para nuestro caso, un urbanismo y una arquitectura consecuentes y coherentes en todo con esa estructuración sociológica. Al ser eliminadas o absorbidas las culturas precedentes y unificados políticamente tan dilatados dominios, las manifestaciones culturales de variada índole, produjeron resultados concordantes con la nueva situación. Prácticamente no existe diferencia entre las respuestas urbanísticas dadas a través de la fundación de centenares de ciudades ocurrida

durante el período de la conquista y de la colonia, conformadas casi todas dentro del hermético criterio de la cuadrícula ortogonal, damero o parrilla, hállese ellas ubicadas a lo largo de la Cordillera de los Andes, en el Mar Caribe o en la Pampa (5). Y no son propiamente de fondo sino de decorado, colorido y detalle las disimilitudes arquitectónicas. A un engranaje político y social perfectamente articulado y unitario extendido por la inmensa superficie de un continente, se respondió con una arquitectura y una ciudad por completo consecuentes. La realidad innegable de esa correspondencia, así ella estuviera inmisericordemente edificada sobre los despojos de las sociedades indígenas precedentes, se refleja en un hecho tan revelador como es el de la integración de la gran arquitectura con las manifestaciones menores de la misma. Sorprende realmente, la identidad casi sin solución de continuidad, existente en lo estructural, espacial, planimétrico, formal y técnico, por ejemplo, entre la vivienda de los grandes señores y la de las gentes más modestas; entre el importante edificio administrativo y el edificio administrativo secundario; entre el templo y el monasterio mayor y el convento y la capilla de segunda categoría. Hay obviamente diferencias de lujo y refinamiento, de materiales y de acabados, pero muy pocas o ninguna morfológica y semántica. Cosa semejante sería hoy imposible de afirmar respecto a la arquitectura de proporciones mayores y la elaborada popularmente; entre las dos apenas existe alguna relación estética, estructural, técnica o decorativa; si acaso la última, en su desubicación, distorsiona los patrones de la primera.

3. El Comienzo de la Desintegración

A partir de las guerras emancipadoras, cuando el mencionado rígido engranaje se fractura y se desmorona, igualmente se desintegra la homogeneidad del sistema que había logrado, así fuera artificialmente, mantener integrada una región tan dilatada, de condiciones geográficas y económicas, aunque no tanto sociales, tan disparejas. Se fragmenta entonces el vasto territorio en profusas regiones y subregiones menores, que adquieren condición política independiente; regiones que ni siquiera corresponden a los límites de los primitivos virreinos, capitanías y audiencias del anterior integrado y coherente sistema impe-

3. Liévano Aguirre, Indalecio, en "Los Grandes Conflictos Socioeconómicos de la Historia de Colombia", en Revista La Nueva Prensa, Nos. 30-45.

4. Kubler, G. y M. Soria, en "Art and Architecture in Spain and Portugal and their American dominions", pag. 125, 127, 144.

5. Hardoy, Schaepef, en "Del Proceso Urbano de América desde sus Orígenes" pag. 49.

rial. Aparece la consabida colcha de retazos que, lógicamente, conlleva a su vez la desintegración de la estructura social precedente. "Cuando los pueblos en armas conquistaron la independencia, América Latina aparecía en el escenario histórico enlazada por las tradiciones comunes de sus diversas comarcas; exhibía una integridad territorial sin fisuras y hablaba fundamentalmente dos idiomas del mismo origen: el español y el portugués. Pero nos faltaba, como señala Triás, una de las condiciones esenciales para constituir una gran nación única: la comunidad económica" (6). Si bien estos hechos se inician, como es bien conocido, a principios del siglo XIX, sus consecuencias arquitectónicas y urbanísticas, no se hacen palpables de inmediato, sino mucho más tarde, posiblemente en razón de hallarse muy ocupadas las sociedades así desintegradas en las permanentes luchas intestinas por el poder que constituyeron su ocupación favorita durante toda esa centuria. La arquitectura permanece, más por olvido e indiferencia, que por afecto a la tradición, y por algunas décadas, extrañamente fiel a los cánones y modalidades del período anterior (7). En consecuencia en ese lapso comienza a no ser representativa de un orden social, económico y político general. Está iniciándose así su distanciamiento y el proceso de la incoherencia respecto al medio ambiente general que la rodea. Cuando, finalmente, la arquitectura inicia los primeros pasos del cambio adhiriéndose en aislados casos a la corriente eclectista, la desvertebración ocasionada al concluir la Colonia es ya irreversible y las circunstancias sociales y económicas que a continuación se reseñan, así mismo, han desintegrado todo el andamiaje articulado y homogéneo existente en el período anterior, producto de un imperialismo que nos amalgamó a viva fuerza. Imperialismo bien diferente en sus intenciones y resultados a otros que, más tarde, han contribuido al desajuste.

4. La Pérdida de la Identidad

A partir de esos sucesos, cualquier posibilidad de coherencia se aleja. El impacto producido por los diferentes movimientos sociales y políticos ocurridos en Europa durante el siglo XIX y

en los comienzos del actual; las consecuencias producidas por hechos como la Revolución Francesa, los movimientos de inconformismo social y la Revolución Industrial y Tecnológica, colocan a la sociedad desintegrada de la América Latina en constantes contradicciones y tensiones. Los grupos directivos que han reemplazado a la antigua casta gobernante española o portuguesa, al quedar fragmentados en tantas áreas y subáreas como fueron en las que se desintegró la antigua hermética unidad, no dan a ciencia cierta con la dirección adecuada a seguir; cuando creen encontrarla, tomando como base las conveniencias de sus intereses de grupo, ésta resulta ser la más opuesta a los caracteres y necesidades propias de la mayoría de los habitantes de las regiones a su cargo. Los movimientos y transformaciones políticas, sociales y técnicas, europeas y norteamericanas, llegan al conocimiento de vastas zonas de la población mediante la reciente rapidez en las comunicaciones. Sin embargo, en cambio, a ella no alcanza su beneficio. La sociedad occidental ha avanzado, disminuyendo las desigualdades sociales y económicas, industrializándose, incorporando a su desarrollo la producción en serie pero, sobre todo, ha puesto al alcance de sus mayorías todos estos progresos e innovaciones. La sociedad de la América Latina, atomizada y dividida, continúa enclavada, en sus inmensas mayorías, dentro de una organización económica, política y social por completo obsoleta. No existe ya, al menos, la antigua fuerza imperial capaz de homologarla. Los beneficios y ventajas de la nueva era predominante en Europa y los Estados Unidos desde la centuria anterior, no llegan a sus cada vez más crecientes y desvalidas masas. En cambio, los estratos elevados de esas sociedades, sí disponen de los medios para acceder a tales adelantos y cambios. Se configura así, finalmente, el definitivo divorcio entre las distintas capas componentes de una misma comunidad geográfica. Capas que llegan a ser tan extrañas entre sí, como si habitaran unas en las antípodas de las otras.

La arquitectura sufre necesariamente los impactos de esa situación y pasa a reflejar en sus producidos la distorsión social envolvente. Si había logrado una relativa coherencia e identidad en el pasado colonial, con una sociedad así mismo coherente, en la nueva época va a reflejar la falta de integración palpable para cualquier observador entre una zona social y la otra. Va a ser concordante con un orden general incoherente perdiendo, de paso, su antigua identidad res-

6. Galeano, Eduardo, en "Las Venas Abiertas de América Latina", pag. 431.

7. Rueda Vargas, Tomás en "La Sabana de Bogotá", las Haciendas.

pecto al medio. El arquitecto, al colocarse al servicio de una minoría, en razón de las presiones sociales provocadas por el medio en que trabaja, va a situarse en una posición anacrónica y contraria al devenir histórico que a partir de la Revolución Francesa había colocado a sus colegas de Europa y Norteamérica al servicio del todo social y ya no únicamente del príncipe (8). De esa manera resulta rezagado y en discordancia con su tiempo, continuando, como los arquitectos de los siglos anteriores, al servicio casi exclusivo de las altas clases sociales extranjerizantes. Por la misma razón va a adoptar, sin asimilarlas ni digerirlas, y más en lo formal que en lo técnico y de principio, buena parte de los avances, cambios y criterios de la nueva arquitectura occidental, esa sí como ya se ha dicho, coherente con el medio que la ha producido. Sus trabajos, aún los más notorios considerados desde el ángulo de las formas, van a ser creados para usufructo casi exclusivo de una élite desenraizada. El arquitecto ha perdido, en gran parte, la necesaria identidad con la colectividad general en la que trabaja.

B. CARACTERES DEL SUBDESARROLLO

1. Algunos datos sueltos

De acuerdo con el escritor uruguayo Eduardo Galeano, "América Latina se especializó en perder" (9). Desde el advenimiento mismo del conquistador, esta región del mundo, naturalmente privilegiada, ha venido siendo sometida a las imposiciones y a la explotación foránea de una u otra índole y procedencia, y parece no poder encontrar el término de esa humillante ingerencia. Por avatares históricos de muy variado carácter y origen, el desarrollo económico-social uniforme y constante de la región no ha sido posible después de 160 años de haber alcanzado casi todos estos países la independencia política. Es una región conformada por más de dos decenas de países unidos bajo la sombra del subdesarrollo. Situación que equivale a adolecer de una serie de circunstancias negativas. Por considerarlos una síntesis dicente del grave significado de esa condición, raíz de las inconsecuencias y males que afectan a Latinoamérica y, por consiguiente, el verdadero significado de su imagen

8. Berence, Fred, en "Leonardo da Vinci", pag. 136.
Benevolo, Leonardo, en "Historia de la Arquitectura Moderna", pags. 9, 47, 120.

9. Galeano, Eduardo, Idem, pag. 1.

urbana y arquitectónica, se incluye a continuación algunos pocos datos reveladores:

— En el año 2000 la América Latina tendrá una población de 650 millones de habitantes.

— Cada minuto muere un niño de enfermedad o de hambre.

— Sobre una población de 280 millones de habitantes, en 1970, había 100 millones de analfabetos. En Haití, el país más pobre del Hemisferio Occidental, de cada 10 habitantes 9 no sabían escribir. La súbita prosperidad del petróleo en el Ecuador trajo televisión en colores en lugar de escuelas y hospitales.

— En América Latina se construyen 310.000 viviendas anuales cuando se necesitan efectivamente 3 millones para, en 10 años, satisfacer el déficit de 30 millones de viviendas ruinosas y malas. En Argentina el déficit era, en 1970, de 1,5 millones de vivienda mientras había 70.000 apartamentos de lujo sin ocupar. 140 millones de personas viven hacinadas en viviendas infrahumanas en la región.

— En una región de 280 millones de habitantes hay 110 millones de personas en condiciones de grave pobreza y 70 millones en completa indigencia. Hay 60 millones de campesinos cuya fortuna asciende a 25 centavos de dólar al día, o sean 7.50 dólares al mes. Entre tanto, en el otro extremo de la sociedad latinoamericana los "proxenetas de la dicha" se dan el lujo de acumular 5.000 millones de dólares en sus cuentas privadas de Suiza y los Estados Unidos. Para ganar lo que un obrero francés recibe en una hora, el obrero brasileño tiene que trabajar dos días y medio. El ingreso medio de un ciudadano norteamericano es 7 veces mayor que el de un latinoamericano y aumenta a un ritmo 10 veces más intenso. Los salarios son menores al costo de la dieta de alimentación mínima, según estos porcentajes; Brasil 42%; Colombia 43%; Honduras 49%; México 31%; Perú 45%; Chile 29%; Ecuador 35%.

— El principal producto de exportación de América Latina son sus brazos baratos. En 1970, sobre una población de 280 millones de habitantes, había 50 millones de desocupados. Los mayores mercados de América Latina, Brasil, Argentina y México, no alcanzan a igualar la capacidad de consumo de Francia. Las exportaciones per-

cápita de la América Latina han disminuído tres veces, a precios contables de 1929, el famoso año de la recesión. De acuerdo con la CEPAL, los beneficios de las inversiones directas de los Estados Unidos en esta región, son 5 veces mayores que el monto de la totalidad de sus inversiones nuevas en la región. En el intento de industrializar al Brasil, a costa de los intereses de sus masas poblacionales, un país que es tenido como el más desarrollado del área y en el cual se ha producido el urbanismo y la arquitectura más espectacular, se dieron facilidades a los inversionistas extranjeros equivalentes al valor que hubiera tenido una donación de 1.000 millones de dólares. Allí mismo, los privilegios otorgados a la industria foránea del automóvil equivalieron, en el período de implantación, a una suma igual al presupuesto nacional. En la misma nación, en 1968 y en la época de extremo "desarrollismo" del dictador Castelo Branco, el capital extranjero controlaba el 40% del mercado de capitales; el 67% de los transportes aéreos externos; el 62% del comercio exterior; el 82% del transporte marítimo; el 100% de la producción de vehículos a motor; el 100% de la de neumáticos; el 80% de la industria farmacéutica; el 50% de la química; el 59% de la producción de máquinas; el 62% de las fábricas de autopartes; el 48% del aluminio; el 90% del cemento. De todo ese capital, la mitad era norteamericano, seguido por Alemania Federal. En México se encuentran 1/3 de las inversiones norteamericanas en la industria manufacturera latinoamericana.

— El célebre ministro brasileño de las finanzas, Roberto Campos, afirmaba que la "desigualdad es una ley natural de las cosas y estos países nacieron para ser pobres". El mismo personaje era el artífice de la política del Fondo Monetario Internacional en el Brasil.

— En 1969 el colombiano Carlos Sanz de Santamaría, Presidente por entonces del Comité Interamericano de la Alianza para el Progreso, expresó en Nueva York que la "ayuda había resultado un muy negocio para la economía de los Estados Unidos, así como para la Tesorería de ese país". A su turno, el Presidente Johnson informaba a la nación que un 90% de la ayuda se aplicaría a financiar compras en los Estados Unidos (10 - 11 - 12 - 13).

C. RUPTURA ENTRE URBANISMO, ARQUITECTURA Y SOCIEDAD

1. Las Islas Culturales

A partir de los hechos ya citados ocurridos en el siglo XIX, se produce, de acuerdo con lo ya señalado, la ruptura entre la arquitectura y los intereses generales de la sociedad. Este cambio se plasma tanto en las soluciones urbanísticas como en las arquitectónicas. Al fragmentarse la sociedad en porciones contrapuestas, la porción más pequeña pero más poderosa de ella, arrastra consigo a la arquitectura y al urbanismo. De esta manera la actividad de quienes en ellos laboran, polarizada en tal forma, queda separada y desvinculada del otro gran sector poblacional al cual no va a ser útil y con cuyos intereses va a entrar, lamentablemente y en no pocas ocasiones, en dramático antagonismo.

Sobrevienen los contrasentidos culturales ya esbozados y por lo tanto "el desajuste lingüístico entre los diseñadores y el resto de la sociedad. Es la oposición entre la cultura de élite y la cultura de masas" (14). Es la consecuencia de "la angustia de la burguesía latinoamericana que en su deseo de participar en la cultura europea, evade persistentemente la realidad circundante, creando el contradictorio sentido de culpabilidad que Murena llamó "« El pecado original de América Latina »" (15). De esta manera se conforma una serie de "islas culturales" dentro de cada país, habitualmente opuestas a las conveniencias de la colectividad, enajenadas en su sicótico deseo de integrarse a la selecta moda internacional; a lo que es bien visto y recibido en los grandes centros urbanos de las regiones desarrolladas. Las minorías privilegiadas procuran imitar las costumbres y los modos de los miembros de las más ricas y opulentas sociedades del mundo. Como

10. Galeano, Eduardo, *Idem* pag. 4, 5, 342, 357, 375, 393, 394, 415.

11. C.E.P.A.L. "Problemas y Perspectivas de la Agricultura Latinoamericana", "Problemas y Perspectivas del Desarrollo Industrial Latinoamericano".

12. Alianza para el Progreso, en Informe 1969.

13. Segre, Roberto, en "América Latina en su Arquitectura" y "Cuba Arquitectura de la Revolución", pag. 40, 41, 61, 80.

14. *Idem.* 15. *Idem.*

consecuencia de ello se reproducen en Hispanoamérica, casi sin transición y sin un prudente juicio de causa, los estilos y las formas arquitectónicas de última moda en el ambiente foráneo avanzado, construídas muchas de ellas para satisfacer el boato y las necesidades de autoexaltación de unas pocas familias de cuantiosa fortuna y unos pocos dirigentes políticos, separados de la realidad circundante de sus propios países. Bajo ese signo aparecen numerosas muestras de la arquitectura residencial, oficial, comercial y bancaria, que a lo largo de las décadas del 30, 40 y 50, reproducen casi fotográficamente cada una de las posiciones de los movimientos de vanguardia europeos o norteamericanos, sin detenerse un momento a pensar en la concordancia que tales movimientos, productos de sociedades y economías bien diferentes, pudieran tener con las condiciones de unas regiones de procedencia histórica y circunstancias físicas y climáticas bien distintas.

2. Contradicciones Arquitectónico-Urbanísticas

Así se abren los dos caminos de la arquitectura del subdesarrollo: "uno espontáneo y confinado a la sociedad marginal, rural o suburbana, otro «culto» , urbano, producido en los centros urbanos y administrativos" (16). Así, igualmente, se concreta la ruta de las contradicciones arquitectónico-urbanísticas que se expresan en las siguientes características:

- a. Contraste entre el lujo de las construcciones de la minoría y la pobreza de las mayorías.
- b. Acumulación progresiva del déficit habitacional.
- c. Diferencia del nivel de vida entre el campo y la ciudad.
- d. Especulación en los terrenos.
- e. Mínima contribución del Estado a la solución del problema de la vivienda.
- f. Coexistencia de la técnica artesanal y la avanzada para resolver problemas aislados.
- g. Concentración de las inversiones en la construcción de las grandes ciudades.
- h. Uso de materiales importados como consecuencia del subdesarrollo industrial.
- i. Anarquía de los tipos y dimensiones en el sector de la construcción.
- j. Pérdidas del esfuerzo y talento de los arquitectos en la solución de los problemas de la clase dominante.
- k. Número reducido de arquitectos y técnicas.
- l. Subordinación de las soluciones estéticas a las limitaciones de una técnica desigual (17).

D. LA LEY DE LOS CONTRASTES

1. Ciudad - Campo

Como reflejo de la anterior serie de hechos; como consecuencia del escarnio que significan datos como los pocos suministrados atrás; como corolario de la ruptura entre una sociedad y su urbanismo y arquitectura, se desprende una gama de problemas que afectan la identidad ciudad-campo. En el marco de los países industrializados, en los cuales también se ha concentrado y en grado mayor la población dentro de las áreas urbanas, aunque por razones en parte distintas a aquellas que han motivado la concentración en Latinoamérica, en el campo residen el número máximo de habitantes necesarios para, mediante una alta tecnología industrial agropecuaria, producir los alimentos e insumos que necesita la ciudad. En esas regiones las zonas rurales están dotadas de todas las infraestructuras de servicios de que se dispone en la urbe, no hay discriminación, ni diferencia de calidades entre el ciudadano citadino, por así decirlo, y el ciudadano campesino. Por consiguiente la arquitectura de tales zonas reúne las mismas especificaciones, de acuerdo con las necesidades intrínsecas del medio, que reúne en la ciudad. La respuesta arquitectónica es similar en contenido, talvez no en forma, para la ciudad y el campo. Hay coherencia.

En los países subdesarrollados de Latinoamérica, las diferencias entre la ciudad y el campo, en cuanto a arquitectura de la vivienda y en cuanto a los servicios comunales se refiere, son aún mayores, si eso es posible, que las existentes entre la gran vivienda de la ciudad y el tugurio que rodea las áreas urbanas. La incoherencia agro-ciudad es tan grande, por lo menos, como la del barrio de selección respecto al barrio popular. Todavía, al borde del siglo XXI, la mayoría absoluta de los campesinos "reside" en primitivos ranchos de bahareque, tapia pisada, adobe y paja o en viviendas lacustres de paredes inexistentes, sin agua potable corriente, sin energía eléctrica, sin teléfono, sin vías de comunicación. Vegeta en alojamientos anteriores al neolítico. En las metrópolis del desarrollo, desconzados muy pocos sectores universalmente conocidos de Nueva

16. Idem,

17. Idem, pág. 38.

York, Chicago, San Francisco, los Angeles, Roma, Nápoles, Marsella, Amsterdam, etc., por lo demás comúnmente habitados por minorías segregadas de lo que llaman despectivamente en Estados Unidos "Hispanos", o que en Europa conforman integrantes de migraciones africanas y asiáticas, el contraste es apenas el esperable en lugares en los cuales existe la convivencia entre gentes cuyos ingresos monetarios y nivel educativo y de vida rara vez ofrece agudas diferencias. En América Latina hay un abismo insondable entre el campo y la ciudad y entre barrios marginales y barrios elegantes.

En los unos es fácilmente distinguible la huella del arquitecto y del urbanista, a través de obras concebidas frecuentemente con alto sentido del diseño y de la calidad de los materiales y acabados; en los otros, cuya población representa un mínimo del 75% de los habitantes urbanos y el 95% de los rurales del país, dicha huella y acción arquitectónica está por completo ausente. En los barrios de lujo, "las construcciones de cierta significación y estética se levantan imitando y reproduciendo los estilos foráneos; la carencia y el desconocimiento de los fundamentos conceptuales de una tradición cultural propia, aceptada dentro del marco de la «alta cultura» obliga al facsímil, a la mimésis de aquella cultura a la cual se desea pertenecer" (18). En muchos casos, "los principios anunciados por Le Corbusier en la Unidad de Habitación de Marsella, promotores de la integración urbanística y social, son tergiversados, puestos al servicio de una élite exclusiva y autónoma diferenciada del contexto social y urbano" (19). "El kitsch importado de los hoteles de lujo, es asumido como modelo de la cualificación estética ambiental y reinterpretado por las diversas clases sociales" (20).

3. La Ciudad Ilusión

Se conforma por esa vía lo que el arquitecto Rogelio Salmona ha llamado "la Ciudad Ilusión" (21). Una ciudad a la cual emigra el campesino latinoamericano en gran escala a la búsqueda in-

genua de todas aquellas cosas que habitualmente le son negadas en las áreas rurales. O sean: el trabajo adecuadamente pagado, la vivienda con servicios, la educación, la salud, la recreación, la seguridad, etc. Para encontrarse, al llegar a ella, con la ciudad real, con el crudo panorama económico, producto de una "organización" social dispuesta de tal manera que aquello que él venía buscando desde el agro, sólo está a disposición, en la ciudad, de los grupos de gentes que concentran no solamente los capitales, sino también los servicios y todas aquellas cosas que le dan calidad a la vida. Es así, de acuerdo con las afirmaciones del mismo arquitecto colombiano, "la ciudad latinoamericana se está ruralizando en el peor sentido de la palabra" (22), debido al deterioro cada vez mayor producido por las crecientes corrientes migratorias que a ella llegan, las cuales, al no encontrar la respuesta urbanística, arquitectónica, social y económica que esperaban, toman el camino ilegal de la invasión de los terrenos libres de la ciudad o de los campos inmediatos que la rodean, para aumentar día a día el cinturón de viviendas infrahumanas que están hoy asfixiando los centros urbanos. Resulta casi nostálgico recordar que Le Corbusier pretendía evitar la revolución mediante la arquitectura (23). En la América Latina, la arquitectura y el arquitecto están asépticamente ausentes y distantes de los lugares en donde las necesidades fermentan el descontento popular. Se especula narcisísticamente sobre la forma y la envoltura de unas pocas edificaciones mientras, como lo dice el arquitecto chileno Emilio Duhart, "los bárbaros están a las puertas de la ciudad" (24).

Afirma Salmona: "El aspecto formal no resuelve nada mientras la ciudad y la arquitectura no salgan de un estudio que corresponda a las necesidades de sus gentes" (25). Desafortunadamente tal cosa no será viable si, como dice también Salmona, "lo que se está haciendo en Colombia, lo que se construye, lo que realizan los arquitectos, sólo es el 10% de la totalidad de la construcción en general" (26). El anterior

18. Idem,

19. Idem,

20. Idem,

21. Salmona, Rogelio, en "Panorámica de la Arquitectura Latinoamericana", pag. 66.

22. Idem,

23. Le Corbusier, en "Hacia una Nueva Arquitectura".

24. Duhart, Emilio, Idem, pag. 115.

25. Salmona, Rogelio, Idem pag. 72.

26. Idem, en pag. 70.

porcentaje refleja, por si ello todavía tuviera que ser demostrado, la desvinculación entre la arquitectura y la sociedad real urbana. Todo ello, sin ahondar en otro aspecto alarmante, constituido por el libre juego permitido en el mercado de la finca raíz urbana, a la sombra del cual los especuladores de la tierra y de la construcción han acumulado grandes fortunas, actividad antisocial por excelencia que aumenta el desmedro y la diferencia.

E. CULTURA SIN RAICES

1. Divorcio Arquitectura-Sociedad

Dice el arquitecto paisajista brasileño Roberto Burle Marx: "Uno no puede hacer una arquitectura que sea buena para Noruega y que sea buena para el Brasil" (27). Esta sencilla frase en boca de uno de los arquitectos latinoamericanos más admirados por su decisivo papel en el desarrollo de la época brillante de la arquitectura internacional de su país y por la participación que tuvo en la ambientación panorámica de Brasilia, tiene una doble validez, porque ella encierra el más intrincado problema de la respuesta dada por los arquitectos latinoamericanos a las demandas de su propio territorio. En efecto, al identificarse los arquitectos de esta región, en una gran proporción de sus diseños, con los puntos de vista y con las exigencias de una élite culturalmente desarraigada, la mayoría de las propuestas por ellos dadas adolecen de parecida desconexión. "El arquitecto al aceptar las condiciones impuestas por la clase dominante, enajena su acción creadora y participa (voluntaria o involuntariamente) del único objetivo rector (si así se actúa) de la actividad profesional: obtener el máximo de beneficio de la construcción de edificios y luego la máxima renta en la explotación de los inquilinos, desvirtuando así los fundamentos de una formación técnica" (28). Y de nuevo, según Duhart: "En América Latina cometemos errores de perspectiva fabulosos: por una actitud cultural predominante, siempre pensamos que nuestras soluciones deben ser poco menos que calcadas sobre las de los países desarrollados" (29).

27. Burle Marx, Roberto, en "Panorámica de la Arquitectura Latinoamericana" pag. 50.

28. Segre, Roberto, en "Cuba Arquitectura de la Revolución", pag. 75.

29. Duhart, Emilio, en "Panorámica...", p. 116.

2. Clima y Arquitectura

El divorcio con respecto al medio ambiente social y aún geográfico de muchas de las soluciones arquitectónicas, es cosa palpable por doquier. Por ese camino se ha llegado, inclusive, al extremo de abandonar en el Brasil los quiebrasoles, que durante los años del gran movimiento arquitectónico le imprimieron un sello inconfundible al talante de sus edificios, a fin de introducir, como hoy se ve en Sao Paulo, ese "horrendo monstruo" (como llama a esa ciudad Burle Marx, que es nativo de ella), gigantescos volúmenes cúbicos "con sus caras de aluminio y de cristal que reproducen la imagen del «curtain Wall» poco adaptable al clima tropical" (30). Tan inapropiada contraposición hace exclamar a Duhart: "Lo que es absurdo es proyectar un edificio en puros cristales, que se puede hacer en Estados Unidos porque la técnica permite el aire acondicionado total, casi contranatural. Pero me parece que en los países tropicales tratar de imitar lo que se hace en los países nórdicos, poniendo aire acondicionado a un costo altísimo, es absurdo, es grotesco" (31).

3. El Mito de las "Estrellas" Importadas

Como consecuencia proveniente del mismo origen de desajuste cultural, pueden citarse los abundantes errores urbanísticos producidos con base en las recomendaciones frecuentemente extravagantes y contraevidentes hechas por las comisiones de expertos foráneos importados de las regiones del desarrollo. En la época del gran auge, en occidente y aún en oriente, del urbanismo lecorbusiano, fueron numerosos los planes de ordenamiento urbano contratados con tales comisiones. Tras un corto período de permanencia en las capitales de la región y en algunas otras ciudades, sin residir el tiempo mínimo en ellas y, por consiguiente, desconociendo la realidad del medio, pero en cambio percibiendo jugosos emolumentos del erario público, solían recomendar "soluciones" frecuentemente desprovistas de fundamento. Cuesta alguna dificultad decirlo, pero entre ellos, uno de los más destacados casos, por la extraordinaria categoría del autor, fué la propuesta hecha por Le Corbusier para Bogotá, a comienzos de la década del 50. De haber sido

30. Segre, Roberto, en *Idem*, pag. 70.

31. Duhart, Emilio, en "Panorámica...", p. 121.

seguidas literalmente sus recomendaciones, ello habría significado la destrucción casi completa de varias manzanas del sector histórico de la capital colombiana y la invasión de tales áreas por gigantescos monobloques de cristal, a los que él era tan afecto, cuyo obvio desacuerdo con el tradicional perfil y carácter de esta urbe del altiplano andino hubiera sido manifiesto (32). Cosa similar puede afirmarse de la intervención de una de las firmas internacionales, porque en esta actividad también están presentes los transnacionales, encabezada por el arquitecto oriental-internacional Kenzo Tange, en el diseño de un parque urbano en la misma ciudad capital. A este mismo conocido profesional tuvo la oportunidad de escucharle un discurso en el XII Congreso de la U.I.A. realizado en México, D.F. en 1978, en el cual, sobra decirlo, se mostraba partidario de promover en Latinoamérica, la más avanzada tecnología constructiva industrializada, sin explicar, claro está, como podría adaptarse ella a nuestro medio y mucho menos como se efectuaría su financiación.

4. La Evasión Folklórica

Constituye también manifestación de esta constante, la denominada "evasión folklórica" (33), consistente en el método de recurrir a formas arquitectónicas del pasado histórico, sin tener en cuenta las transformaciones sufridas en la propia cultura, en las formas de vida y en las técnicas constructivas. A este sistema son muy adictos algunos arquitectos foráneos y otros de la propia región, en especial cuando se trata de construir, por ejemplo, los edificios destinados a las embajadas extranjeras o a las filiales de grandes empresas multinacionales. De tal modo, consciente o inconscientemente, se intenta disimular paternalmente la verdadera significación de esas representaciones diplomáticas, comerciales o industriales. Tal falsa costumbre, que en Colombia ha dado origen a toda una escuela de la simulación cobijada bajo el calificativo de "guatavitismo", representa "una regresión primitivista, nihilista, frente a los recursos técnicos y constructivos del hombre contemporáneo" (34). A un enfoque similar, si bien explicable y de dimensiones y calidades de otro nivel, llegó el archi-

32. Le Corbusier, en "Obras Completas".

33. Segre, Roberto, en *Idem* pag. 44.

34. *Idem*.

tecto-pintor mexicano Juan O'Gorman cuando creó su "fantasía decorativa" (35), tomada de la tradición precolombina que le permitió recubrir edificios completos como la Biblioteca de la Ciudad Universitaria de la capital azteca.

5. La Desinformación

Por último, en cuanto a las contradicciones culturales, la desinformación o sea la información distorsionada respecto al urbanismo y a la arquitectura en Hispanoamérica, ha contribuido a esa situación de permanente desorientación. En ello han tenido un papel muy importante las revistas especializadas del área dedicadas a la difusión, con contadas excepciones, de las formas arquitectónicas reproducidas fotográficamente sin el menor sentido crítico, análisis o juicio. Son, la mayoría de ellas, verdaderos catálogos de edificios de variada procedencia y calidad, para los cuales vale más el nombre del autor de un diseño que los méritos reales del mismo. Ha también desempeñado un papel desorientador, a propósito o inocentemente, la crítica internacional desconocedora del medio, que olímpicamente emite veredictos a distancia acordes con sus propios patrones de juicio, cuando en contadas ocasiones se ocupa de estas regiones. Suele así calificar como muy representativos de la arquitectura de un país las brillantes obras de una reducida muestra seleccionada al arbitrio del criterio de sus propios enviados, como ocurrió en el reciente caso de la muy notable y parcializada muestra de la arquitectura "colombiana" exhibida en el Centro Pompidou de París.

Los medios de difusión de los propios países, igualmente, llevan su cuota de responsabilidad por ser para ellos la arquitectura algo inexistente. Se da "la información distorsionada de lo que ocurre en América Latina, referida principalmente a los logros formales —en su mayor parte transcripciones de los modelos europeos o norteamericanos— sin un análisis sociológico, o una profundización de los criterios socioeconómicos —además de estéticos— que justifiquen dichas obras. Son ensayos en los que además prevalece la documentación sobre la arquitectura urbana, producto de la europeización de las culturas del Tercer Mundo, o estudios de carácter folklórico sobre la arquitectura espontánea no fundamentados en un rigor investigativo, sino tendientes a satisfacer la búsqueda de unas nuevas formas, o

35. *Idem*.

la recuperación del primitivismo constructivo de los arquitectos occidentales" (36).

Culturalmente la arquitectura no ha interpretado a la región por haberse circunscrito al reducido sector de las minorías. No ha ocurrido un proceso similar en el campo literario últimamente, donde una identificación integral con el medio ambiente general latinoamericano ha permitido su ajuste interpretativo, en una forma tan consecuente que esa literatura ha conseguido amplia difusión y aceptación universal, precisamente por enraizarse en lo autóctono. La arquitectura al querer constantemente ceñirse fiel y servilmente a los gustos extranacionales, volteándole la espalda al territorio, se ha autoesterilizado, perdiendo toda posibilidad de identidad y trascendencia.

6. La Formación del Arquitecto

Reflejo del enfoque dado por la arquitectura y por los arquitectos a las demandas del medio en que se produce y laboran, es la formación misma del estudiante de esta disciplina a quien, como lo indica Salmons, "se le enseña con la misma actitud de ver problemas puramente plásticos, independientemente de todos los problemas humanos que tanto deben preocupar a la arquitectura y al urbanismo". . . "Las escuelas de arquitectura siguen ligadas a las escuelas de bellas artes cuando tendrían que estar ligadas más bien a las escuelas de ciencias sociales. . ." (37). O como dice Fernando Salinas: "Lo artístico debe ser accidental. Esa es una de las mayores fallas de la formación de los arquitectos en Latinoamérica, el hacer creer a los jóvenes arquitectos que pueden ser geniales, que van a crear formas, que van a ser extraordinarios y devotos seguidores de algún gran maestro de la arquitectura contemporánea" (38).

F. CONSTRUCCION EN SERIE

1. Fallas y Objeciones

Es un hecho realmente curioso el que al hablar con cualquier arquitecto latinoamericano, o al leer los reportajes que algunos exponentes

de esa profesión conceden a los críticos de renombre internacional o a los periódicos y revistas de circulación interna, todos, sin excepción coinciden en la urgencia de industrializar la construcción principalmente en el campo de la vivienda. Desde aquellos ubicados en bandos ideológicos de avanzada y mejor disposición de adaptabilidad al medio, hasta los que presumen de recalcitrante esteticismo e indiferencia respecto al mismo, todos aceptan tal necesidad. No obstante tan favorable disposición de ánimo, todavía no se ha ideado, ni aplicado, en ningún lugar de la región, un sistema que por sus características elimine las fallas comúnmente anotadas a ese método, las cuales podrían sintetizarse así:

— Rigidez y monotonía que el uso de los módulos prefabricados con base en paneles de cualquier material, imponen al diseño.

— Consiguiente frialdad y fealdad. Efecto deshumanizante.

— Dificultad, por parte del usuario, de adaptar la vivienda a sus propias necesidades e imprimirle el carácter personal que desea.

— Necesidad de disponer de una alta tecnología, una sofisticada maquinaria y elevados recursos económicos.

— Escasez de planes colectivos de vivienda impulsados por el Estado o por la empresa privada, cuyo volumen de soluciones, justifique el correspondiente montaje administrativo y técnico.

— Dificil adaptabilidad a los variados climas y topografías de la región.

— Imposibilidad práctica de introducirlos en áreas distantes de los lugares de aprovisionamiento, por escasez e inexistencia de la infraestructura vial indispensable.

Gran parte de estas objeciones corresponden a una realidad irrefutable. Sin embargo, debe afirmarse que en no pocos de esos problemas se sienta la persistente idea de que la implantación de los sistemas industrializados y de prefabricación debe fundamentarse en el uso de métodos y tecnologías en su totalidad importadas. Los mismos que se utilizan en los países de gran desarrollo como Francia, la Unión Soviética y Dinamarca. Persiste también aquí el tradicional criterio

36. Idem.

37. Salmons, Rogelio, en "Panorámica..." p. 72.

38. Salinas, Fernando, citado por Segre en Idem.

de que todo debe ser traído para que merezca confiabilidad. El complejo de inferioridad tecnológica y cultural característico, se interpone otra vez en la búsqueda de un camino exitoso. Sólomente cuando los diseñadores y los técnicos del área partan de las propias posibilidades, recursos y elementos del lugar, será posible encontrar una solución industrial viable que responda, por ser original, a las peculiares idiosincrasias humanas, sociales, económicas, climáticas y técnicas del medio.

2. La Opinión Favorable

Clorindo Testa, representante muy destacado de la arquitectura actual de un país que, como la Argentina, cuenta con una infraestructura industrial comparativamente avanzada, dice que "acá el volumen de lo que se construye es mínimo, entonces no hay prefabricación que aguante, que pueda resistir lo poco que se construye. . ." y agrega: "A mí me gustaría mucho proyectar viviendas que se pudieran repetir a escala muy grande. . .". La arquitectura se debería poder repetir porque no tiene ningún sentido que 27 millones de habitantes tengan, cada uno, una casa distinta y creada por él. . .". Todavía se hace arquitectura con un sentido constructivo individual. Eso no es el ideal de la arquitectura" (39). Y el conocido crítico Damian Bayón, que lo interroga, trata de sintetizar el problema así: "A materiales articulados, arquitectura individualista; a materiales avanzados, arquitectura colectiva por repetición, por prefabricación" (40). A su vez el colombiano Salmons dice: "Hay que inventar el diseño en Colombia y habrá que inventar los sistemas de construcción y adecuar los sistemas prefabricados a esas necesidades. . .". "La tecnología universal es la que hay que evitar a toda costa" (41). Por su parte, el arquitecto cubano Fernando Salinas afirma: "Todo el mundo sabe que hay que industrializar la arquitectura. . . asistimos a un verdadero colonialismo cultural, es decir, a la aplicación literal de la técnica desarrollada de los países industrializados a nuestras condiciones. . . Hablamos de industrializar la construcción, pero no hablamos de industrializar el mantenimiento de la construcción. . . Vamos hacia una arquitectura diseñada en forma tal que

pueda ser mantenida y transformada por el usuario. . . Una de las trabas de la construcción industrial es lo desagradable e inhumanos que resultan para vivir sus edificios. . . Nosotros tenemos que liberar la técnica para poder rescatar nuestra verdadera cultura. . . Tenemos que liberarnos de aquellos esquemas como los monobloques, productos de una grúa, nacidos de los parámetros técnicos de una grúa que después se va, condenándonos a vivir toda la vida en edificios que reflejan una problemática básica de un momento dado" (42).

Esta actitud de algunos de los más conocidos diseñadores de la región es portadora de alguna esperanza. Alguna luz se vislumbra cuando el arquitecto mexicano, Pedro Ramírez Vázquez, galardonado internacionalmente varias veces, opina que la prefabricación debe pensarse" con diseños de una aplicación muy elástica, muy versátil; ella es el futuro, no sólo de la América Latina sino el futuro del mundo" (43). Por último, el arquitecto cubano Roberto Segre sostiene que "el diseñador proyectará con base en un catálogo de piezas intercambiables, regidas por una serie de medidas preferente; normas tipo" y señala que "hay que acudir a la técnica más avanzada para lograr una arquitectura representativa de nuestro tiempo, es deber y necesidad en el subdesarrollo". . . "El error es creer que la arquitectura sólo resulta expresiva por medio de los materiales artesanales, negando las posibilidades abiertas por las nuevas técnicas y recursos, basados en la prefabricación y en la industrialización de la construcción" (44).

G. LA RESPUESTA INEXISTENTE

1. Abandono de los Centros Históricos

Las grandes y medianas ciudades de la América Latina reflejan en su misma estructura y composición urbana actual la incoherencia general predominante. En todas las capitales de la región, exceptuando posiblemente los casos de Buenos Aires y Montevideo, los antiguos centros urbanos han sido abandonados por los usos tradicionales que por centurias le dieron carácter y personalidad muy definida a tales lugares. Las fami-

39. Testa, Clorindo, en "Panorámica...", p. 32-38.

40. Bayón, Damián, en "Panorámica...", p. 32.

41. Salmons, Rogelio, en "Panorámica...", p. 77.

42. Salinas, Fernando, en "Panorámica..." pag. 103.

43. Ramírez Vázquez, Pedro, en "Panorámica..." pag. 131.

44. Segre, Roberto en "Cuba..." pag. 198, 201.

lias pobladoras originales, prolongadas en sus descendientes, u otras posteriormente radicadas allí y de categoría económica semejante, han abandonado esos centros como lugar de residencia, masivamente. Ese fenómeno coincidió, precisamente, con la aparición de la arquitectura moderna en casi todos los países del área, aproximadamente en la década del 30. Ese singular hecho migratorio imprimió un cambio radical en el anterior sentido de atracción y concentración urbana, eminentemente centrípeta, para transformarlo en uno por completo opuesto, esencialmente centrífugo. El desplazamiento de los usos de vivienda, bancarios, comerciales y sociales, del corazón primitivo de la ciudad hacia la periferia, ha producido el general deterioro y decadencia de ese lugar neurálgico. Así mismo, tal comportamiento ha tenido como consecuencia implícita la vertiginosa aceleración del proceso de urbanización de los campos agrícolas adyacentes a la ciudad y la desproporcionada prolongación de los servicios de infraestructura urbana. Las antiguas viviendas, al ser ocupadas por gentes de menor capacidad económica, entraron en franco deterioro y han sufrido su fragmentación en conventillos e inquilinatos.

2. Los Barrios Subnormales

Por otro lado, la excesiva extensión horizontal adquirida por la ciudad, que como en México, D. F. abarca centenares de kilómetros cuadrados, producida por los factores migratorios señalados, han quebrado la relativa lógica que en un momento dado pudo tener la trama, el perfil y la ocupación de la ciudad. En cuanto se refiere a las clases populares, éstas han originado, en su necesidad de procurarse alojamiento a cualquier precio, la aparición de las "Favelas" en Rio, Las "Callampas" en Santiago, los "Jacales" en México, los "Barrios" en Caracas, las "Barriadas" en Lima, los "Cantegriles" en Montevideo, las "Vi-

llas Miseria" en Buenos Aires, los "Tugurios" en Bogotá, etc. Todas, zonas carentes del más elemental criterio de diseño urbano, como áreas "inexistentes" que son para la planeación oficial, desprovistas de servicios, muy frecuentemente producto de la invasión forzada de los terrenos privados o de las parcelaciones clandestinas cuya tenencia legal suele estar cobijada por documentos de dudosa juridicidad. La ausencia de controles efectivos permite el continuo libre comercio de la tierra urbana y rural vecina, con la consiguiente especulación que hace cada vez más inaccesible a las mayorías económicamente débiles la adquisición de una vivienda razonablemente diseñada, construida, servida y dotada.

3. La Coherencia de la Incoherencia

El desarrollo arquitectónico moderno de la América Latina es perfectamente coherente con el marco socioeconómico y urbanístico del reducido sector social para el cual ha sido producido. Sin duda existen muestras relievantes, haciendo abstracción de lugar y de sociedad en general en medio de los cuales se asientan. Muestras que presentan adecuado tratamiento en lo estructural, lo espacial, lo formal y lo plástico.

Son ellas el brillante producto del esfuerzo de los arquitectos por resolver las demandas, las exigencias y los problemas de los ocasionales directivos de la cosa pública y del reducido número de miembros de la élite a la cual hay que abonarle, en frecuentes casos, su receptividad y sensibilidad ante el hecho puramente artístico. Para esta porción minoritaria de la sociedad latinoamericana, ubicada toda ella dentro del perímetro de las grandes ciudades cuando no está residiendo en el extranjero, es que esencialmente se ha realizado la arquitectura de la región.

